

**Él nos ha enviado**

Ezequiel 2: 1-7 *Me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo. 2Y luego que me habló, entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba. 3Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día. 4Yo, pues, te envío a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor. 5Acaso ellos escuchen; pero si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos.*

Ponte sobre tus pies, y hablaré contigo. Ezequiel 2: 1-2

Dios habla con nosotros a través de su palabra, él nos dice lo que debemos hacer. Cuando Dios habla, el Espíritu afirma nuestros pies, nuestro corazón, y nuestra vida. La voz de Dios es voz de mando, es voz de amor, es voz de misericordia, es voz de esperanza, es voz de alerta, es voz de advertencia, es voz de salvación. El Espíritu Santo es el que trae convicción.

Yo te envío. Ezequiel 2: 3-4

Dios nos envía para que vayamos y le hablemos a la gente que no lo conoce, a gente que está ciega, que no puede ver el abismo donde está. EL Señor nos envía a gente que ni siquiera cree que anda mal. El nos envía a predicar a los perdidos, a los que están sin esperanza.

Habrán gente dura, de empedernido corazón; habrá gente que con solo mirarle el rostro miramos el rechazo; gente que piensan que no necesitan a Dios, o que piensan que no existe Dios.

Pero hay que predicarles lo que Dios dice en su palabra, hay que decirles que necesitan arrepentimiento de sus pecados, que necesitan el perdón del Señor, que necesitan salvación. Te escuchen o no, es necesario hablarles, la gente debe escuchar, debe saber que Jesús vino a salvar y a buscar lo que se había perdido. Ellos deben saber que él murió y derramó su sangre por ellos, acepten, o no. Cuando les hables, ellos tienen la oportunidad de aceptar, pero si no aceptan la palabra, igualmente sabrán la verdad.

Les hablaras mis palabras. Ezequiel 2: 6-7 *Y tú, hijo de hombre, no les temas, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te hallas entre zarzas y espinos, y moras con escorpiones; no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde. 7Les hablarás, pues, mis palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque son muy rebeldes.*

Hay algunos que les da temor el rechazo; les da temor que le tiren la puerta, que lo insulten, que lo agredan; pero el Señor dice: *“y tu, hijo de hombre, no les temas, ni tengas miedo de sus palabras.”*

El Señor nos manda a que no nos dejemos vencer del temor; aunque haya amenazas, aunque haya burlas, críticas, no debemos temer a sus palabras.

Aunque te hayas entre zarzas y espinos y moras con escorpiones; aunque te amenacen con meterte en la cárcel, aunque te acusen de que los estás acosando, dice el Señor: no les tengas miedo a sus palabras, ni temas delante de ellos.

Les hablaras, porque hay que hablarles; porque no podemos dejar de decir que Cristo salva, sana, y viene pronto; te escuchen o dejen de escuchar.

Toma en tu corazón la palabra de Dios. Ezequiel 3: 10-12 *Y me dijo: Hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te hablaré, y oye con tus oídos. 11Y ve y entra a los cautivos, a los hijos de tu pueblo, y háblales y diles: Así ha dicho Jehová el Señor; escuchen, o dejen de escuchar.*

12Y me levantó el Espíritu, y oí detrás de mí una voz de gran estruendo, que decía: Bendita sea la gloria de Jehová desde su lugar.

Parece que había temor y miedo en Ezequiel, parece que Ezequiel hubiera preferido no ir a hablar, pero había una orden de parte de Dios. El Señor no nos va a enviar solos, tampoco nos va a abandonar, el nos respaldará en todo.

Debemos tomar la palabra de Dios en nuestro corazón, son palabras de vida eterna. La palabra de Dios tiene cumplimiento, y es necesario anunciarla, el tiempo apremia, son días peligrosos, es necesario que anunciemos el evangelio.

Tenemos que oír con nuestros oídos, estar atentos a la palabra de Dios. Tenemos que ir y hablarles a las ovejas perdidas; debemos hablar a toda criatura, escuchen, o no, ellos deben saber, y nosotros tenemos que hablar.

Ir y predicar el evangelio, es un mandato. Ezequiel 3: 14-15 *Me levantó, pues, el Espíritu, y me tomó; y fui en amargura, en la indignación de mi espíritu, pero la mano de Jehová era fuerte sobre mí.*

Ezequiel dice que el Espíritu lo tomó y él tuvo que ir. No es una opción la de ir a predicar al perdido, es un mandato de Dios. Hay que tomar la palabra de Dios en nuestra boca y obedecer este mandato; porque él nos ha enviado.

AGENDA IMQV**RETIRO DE NUEVOS**

25 AL 27 DE ENERO

CULTO FAMILIAR CON EL PASTOR YOYITO

VIERNES 25 DE ENERO

“DONA TU METRO PARA EL TERRENO”



**No temas, sino habla,
Y no calles.**

Lectura Hechos 18: 5-10 *Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo. 6Pero oponiéndose y blasfemando éstos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles. 7Y saliendo de allí, se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga. 8Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados. 9Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles; 10porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.*

Aprender Hechos 18: 9

Hay cientos de miles de almas que nunca han oído el evangelio de Jesucristo; esas almas necesitan que se les hable la palabra de Dios. Todo el que ha creído en el Señor Jesús, tiene esta responsabilidad sobre sus hombros, y debe obedecer a este mandato del Señor Jesús.

Entregados a la predicación. Hechos 18: 5 *Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.*

Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra. Esto quiere decir que estaba dedicado completamente a anunciar el evangelio de Jesús.

En este año de la gran comisión, hay un llamado de Dios a su pueblo, a esa entrega por entero a hablar la palabra de Dios "a toda criatura". Que busquemos esa oportunidad, y esa puerta para poder presentar el plan de salvación a todas las personas; que no perdamos ninguna oportunidad de evangelizar, de predicar, de anunciar las buenas nuevas de salvación. Es necesario testificar de que Jesús es el Señor; de que Jesús es el que murió por nosotros. Es necesario testificar que Jesús es el único mediador entre Dios y los hombres. Debemos seguir el ejemplo de Pablo, que donde quiera que iba, predicaba y testificaba que Jesús era el Cristo.

Oyendo, creerán en el Señor Jesús. Hechos 18: 7-8 *Y saliendo de allí, se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga. 8Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados.*

Crispo era el principal de la sinagoga; este hombre escuchó la palabra de Dios que le predicaba Pablo, y creyó en el Señor, y no solamente Crispo creyó, sino que toda su casa, toda su familia, creyó en el Señor. Si no predicamos la palabra, ¿cómo van a oír las buenas nuevas de salvación? Si no predicamos, ¿cómo van a creer al evangelio? Crispo oyó la palabra y creyó con toda su casa. También muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados. Podemos ver que inmediatamente que creían se bautizaban. El Señor dijo: "el que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado."

No temas, sino habla, y no calles. Hechos 18: 9-10 *Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles; 10porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.*

No temas. El temor es un impedimento para hablar con libertad la palabra del Señor. Hay que dejar el temor a lo que digan; hay que dejar el temor al rechazo, a las amenazas; hay que dejar el temor a cualquier cosa que quiera impedir que prediquemos la palabra de Dios a toda criatura.

Sino habla. Hay que determinar hablar sin importar lo que suceda, o lo que nos hagan. Debemos hablar y decir que Jesús es el Señor; hay que hablar en todo tiempo y decir que Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida, y que nadie viene al Padre, si no es por él.

No calles. Definitivamente que no podemos callarnos esta verdad, no podemos callar la palabra de Dios; no podemos dejar de decir que hay esperanza en Jesucristo; no podemos dejar de decir lo que él puede hacer en la vida de aquel que lo busca. **Lucas 11: 33** "Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz."

Porque yo estoy contigo. Esto es una promesa de Dios; él no va a dejarnos solos; él va a cuidar de nosotros. **Mateo 28: 20** "...he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

Y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal. Esto es una garantía del amor, y el cuidado de Dios sobre todo aquel que predica el evangelio de Jesucristo; sobre todo aquel que obedece la gran comisión.

Josué 1: 5 *Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.*